6487

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MADRID PUERTO DE MAR

CHIFLADURA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1892

MADRID PUERTO DE MAR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID PUERTO DE MAR

CHIFLADURA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

Estrenada en el Teatro de Recoletos la noche del 18 de Julio de 1892

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

A SU QUERIDO AMIGO Y COMPAÑERO

EL DISTINGUIDO ESCRITOR

Angel de la Guardia

cariñoso testimonio de la fraternal amistad que le profesa

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
La Mar	Srta. Pino (Joaquina).
La Villa de Madrid	Sra. Guerra.
El Mapa	Srta. Lamaña.
La Pepa	
La aguja de marear	Hernando.
Una lavandera	Ruiz.
Ruperta	Franco.
La Diosa Cibeles	Palmer.
La casa en proyecto	Niña Ferrándiz.
El Manzanares	Sr. Cerbón.
Un caballero incomodado	Rodríguez (Manuel).
Un dependiente del resguardo	
Un cartelero	
El señor de las botas nuevas	
Un matutero	Palmada.
Telegrafista 1.º	
Librero ambulante	
Un andaluz	Ramiro.
El dómine Lucas	
Telegrafista 2.º	Soler.
Un soldado	
Alguacil 1.º	Jerez.
Telegrafista 3.º	
Un tenor	
Alguacil 2.º	Fernández (A.)
Un torero	
Telegrafista 4.º	
El Hospital de San Juan de Dios	León.
Un cerrajero	
Zurupeto 1.º	Rodríguez (L.)
Zurupeto 2.º	Estellés.
Un pelotari	Castillo.
El Besalamano	Galerón.
Ocho monosílabos	Señores del coro.
Un perro que ladra mucho	No hablan, pero cobran.
El momio	
La momia	

672313

El pez espada.....	Chicos. No hablan.
Un congrio.....	
Un galápago.....	
Un calamar.....	
Una sardina.....	
Una trucha.....	
Un besugo.....	
Una concha.....	

Coro de marineros, alguaciles, verduleras, etc., etc.

Lugar de la acción: Madrid.—Época: calamitosa

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Salón á todo foro. Puertas laterales

ESCENA PRIMERA

Coro de Alguaciles. Visten traje de gala. Todos están muy gordos y barrigudos

Música

CORO

Somos los alguaciles
del municipio,
que hoy en traje de gala
prestan servicio;
como recuerdo insigne
de otras edades,
nos exhiben en ciertas
solemnidades,
y velay
no tenemos más remedio
¡Qué caray! (Avanzan al proscenio)
Se prepara aquí un suceso
transcendental,
que variará por completo
la capital.
Si tal...
si tal...
si tal...

Se aguarda la llegada
de un personaje
de muchas campanillas,
de mucho empaque,
y para recibirle
cual corresponde,
nos vistieron de gala
con uniforme,
y para darle al acto
más solemnidad,
su excelencia el alcalde
nos hizo engordar...
Pero esta tripita
tan municipal,
es una gordura
muy artificial...
no es natural...
no tal
no tal...
pero lo han mandado
y recomendado
y hemos engordado
y velay,
no tenemos más remedio,
¡Qué caray!

ESCENA II

DICHOS, LA VILLA DE MADRID. Traje de capricho, con los colores de la Villa, y en la falda un escudo con el oso y el madroño

Hablado

MAD. Bien, muy bien, perfectamente.
¡Qué guapitos y qué gruesos!
Es preciso demostrar
lo mucho que aquí valemos
y lo bien que estamos todos
de carnes.

ALG. 1.º Carne... sin hueso.

MAD. Las carnes del Municipio
son muy superiores.

ALG. 2.º Cierto.

MAD. Ya sabéis que se prepara
un gran acontecimiento.
Viene la mar á Madrid.
ALG. 1.º ¿Con peces?...
MAD. ¡Con todo, necio!
ALG. 2.º ¿Con barcos también?
MAD. Con barcos,
que anclarán en nuestro puerto...
(Los alguaciles se rien estrepitosamente.)
¡Imbéciles! ¿Lo dudais?
¡Suspensos de empleo y sueldo
quince días!
ALG. 1.º (Suplicando.) ¡Villa ilustre!
ALG. 2.º ¡Por piedad!...
ALG. 1.º ¡Madroño excelso!...
MAD. ¡Basta!... ¿Lo creeis?
TODOS ¡Sí, sí!...
MAD. ¡Un magnífico proyecto!
TODOS ¡Oh! (Admiración cómica.)
MAD. ¡Madrid puerto de mar!
ALG. 1.º ¡Piramidal!
ALG. 2.º ¡Estupendo!
ALG. 1.º ¡Y magnífico!
ALG. 2.º ¡Y acuático!
MAD. Ya está el problema resuelto.
Nuestro muy amado hijo
el Manzanares, muy presto
será un río caudaloso.
ALG. ¿Con peces?...
MAD. ¡Pues ya lo creo!
TODOS ¡Oh!
MAD. Con el Mediterráneo
unido en abrazo estrecho,
hará que logre yo ser
la Villa del Universo
más alegre y más bonita...
(Oyese dentro un fuerte ruido de altercado y algazara.)
¿Un escándalo? ¿Qué es eso?...
(Todos prestan atención. Resuenan dos bofetadas tremendas.)
ALG. 1.º ¡Hay bofetadas!
MAD. ¿Celebra
sesión el Ayuntamiento
esta noche?

ALG. 2.° No, señora.
MAD. Pues entonces no comprendo...
(Aumenta dentro la disputa)
¿Es el alcalde el que habla?...
ALG. 1.° El acento es madrileño...
no es de la Rambla.
MAD. ¿No?... Entonces...
(Entra el Manzanares seguido de la lavandera.)
MANZ. (Con la mano en el carrillo,)
¡Han sido de cuello vuelto!

ESCENA III

DICHOS, EL MANZANARES y LA LAVANDERA. Él viste traje de chulo. La lavandera con los brazos remangados y la pala en la mano.

LAV. Yo no lo sé mayormente,
¿estás tú?
MAZ. Yo lo sostengo.
LAV. *U quié icirse* que lo ignoro,
que para el caso es lo mesmo.
MAD. ¿Pero, qué es lo que ha pasado?...
MANZ. Que esta mujer tiene un genio...
LAV. ¡Si es que me ha dicho, el boceras!...
MANZ ¡Me estás faltando al respeto!...
LAV. Que quite hoy mísmo la banca
y deshaga el tendedero,
porque va á casarse...
MANZ. ¡Olé!
LAV. Y necesita el terreno.
MAD. Y más que hubiera.
LAV. ¿Se casa?...
MAD. Y con la mar, nada menos.
LAV. ¡Ay, su madre! ¿Qué me cuentas?
¡Jesús, eche usted romero,
que pasa Dios! ¡Con la mar!
Pues eso va á ser un pueblo.
MAD. ¡Va ser un puerto, señora!
MANZ. ¿Tú sabes lo que es un puerto?...
LAV. Pa mí, que ni te molestes
en explicarlo.
MANZ. Yo quiero...

LAV. Tirarte una plancha.
MANZ. ¡Pepa!
LAV. Pero dí, pobre sediento,
si tú asciendes, ¿dónde lavan
su ropa los madrileños?...
El río y la lavandera
son dos almas en un cuerpo;
tú, con el agua corriente,
yo, con el jabón moreno,
y los dos tomando el sol,
y tira pa lante, memo;
no te metas en dibujos
que van á tomarte el pelo
si te las echas de grande,
que tú, pa ese casamiento,
ni tienes agua, ni vino,
ni vergüenza, ni dinero.

(Óyese música algo léjana y entra corriendo un alguacil.)

ESCENA IV

DICHOS, un ALGUACIL

ALG. ¡Señora, el mar!... (A Madrid.)
MANZ. ¡Ya está ahí!
MAD. ¿Te convences?
LAV. Ahora menos.
MANZ. ¡Si viene á la boda!...
LAV. ¿Y qué?
¡Lloverán impedimentos!

ESCENA V

DICHOS. LA MAR, con su acompañamiento. Coro de marineros. Señoras y Escolta de pescados, Chicos

(Los trajes de los chicos, que representan los pescados, deberán ser en consonancia con el ministerio que desempeñan. El pez espada un general. La sardina, uniforme de diplomático con banda y cruces. La trucha, un negrito. El besugo, toga. La concha, una niña ves-

tida con traje blanco y azul: los demás, de etiqueta, con guante blanco. Como distintivo, llevarán cada uno un estandarte blanco, y pintado en el centro del mismo el pez que representan)

Música

MAR — Salud, amigos míos,
aquí teneis la mar;
que á vuestro ruego, dócil
acaba de llegar.

TODOS — ¡Viva la mar!
¡Viva la mar!
¡Que á nuestro ruego acude
y acaba de llegar!

(El traje de la Mar debe ser azul y plata, combinado, peluca rubia y corona de algas, con perlas y corales.)

MAR — Vengo de ocultis,
y en tren exprés,
porque no digas
que no escuché
tu amante ruego
con interés.

MAD. — Gracias por todo.

MANZ. — ¡Qué guapa es!

—

MAD. — (Presentando el Manzanares á la Mar.)
Tiene hoy, amiga, el Manzanares
la pretensión,
de que ambos forméis en mis lares
plácida unión.

MAR — ¡Qué tunantón! (Burlándose.)

MANZ. — ¡Lo he de lograr!

MAR — ¡Sabe el simplón
lo que es la mar!

—

MAR — Son mis olas de verde esmeralda
si se agitan en dulce vaivén,
blanda cuna que mece á un querube,
de una escuadra potente sostén.
Si montañas de espuma levanto
irritada por fiero huracán,

soy la muerte, el terror y el espanto,
son mis iras de airado Satán.
Es mi aliento potente
la tempestad.
Llena mi voz rugiente
la inmensidad.
Y no hay playas ni puerto seguro
donde pueda el marino arribar,
ni oración, ni valor, ni conjuro,
que me pueda vencer ni humillar.

—

TODOS Es su aliento potente
la tempestad.
Llena su voz rugiente.
la inmensidad.
Y no hay playa ni puerto seguro
donde pueda el marino arribar,
ni oración, ni valor, ni conjuro,
que la puedan vencer ni humillar.

—

MAR (Dulce y apacible.)
Cuando esmaltan brillantes estrellas
del cielo limpio tul,
y van bogando las naves veleras
sobre la mar azul.
De las brisas el suspiro,
de las olas el rumor,
el volar de la gaviota
de la vela en derredor,
el silencio de la noche,
la canción del pescador,
todo es grato, todo es dulce,
todo es paz, todo es amor.

—

TODOS De las brisas el suspiro, etc., etc.

Hablado

MAR Ya estoy, Madrid, en tus lares,
de incógnito, por supuesto,
deseando saber qué es esto
que me escribe el Manzanares.
(Dándole un papel.)

Desairaros no he querido,
y ya me tenéis aquí,
por más que este es para mí
un río desconocido.

MAD. ¿Desconocido?

MANZ. Me choca...

MAR ¿Te choca?

MANZ. ¿Qué duda tiene?

MAR Yo no sé por dónde viene,
ni por dónde desemboca.

MANZ. Si me tratas de ese modo...

MAD. Alguna intriga se fragua.

MAR ¿Manzanares tiene agua?

MANZ. ¡Pues digo!

LAV. Y arena y todo.

MANZ. Pues en alguna ocasión,
de la noche entre la bruma,
y en olas de blanca espuma...

MAR ¿Tiene espumas?

LAV. Del jabón.

MANZ. Anegué barrios enteros.

MAR ¿Eso es de veras?

MAD. De veras.

MANZ. Yo asusto...

LAV. A las lavanderas
y á los alcaldes primeros.

ALG. 1.º (¡Buena estocada!)

ALG. 2.º (En los rubios.)

MANZ. ¡Que tal insulto soporte!

LAV. Los vecinos de la corte
toman en él pediluvios.

MAR ¿Por medicina?

LAV. ¡No, quiá!

MANZ. ¡Calumniadora!

ALG. 1.º (¡La pega!)

LAV. Porque el agua no les llega
más que á las rodillas.

MAR ¡Ya!

MANZ. Soy más malo que la peste,
y si me llego á enfadar...

MAD. Es casi un brazo de mar.

ALG. 1.º (Señalando el brazo de la Mar.)
Para brazo de mar, este.

MAR Tu fama no corresponde...

LAV. Se lava en él con trabajo
MANZ. Es que corro .. por debajo.
El que quiera agua, que ahonde.
MAD. Ahondar de un modo brutal...
MANZ. Sin darle paz á la mano.
LAV. Y hacer un pozo artesiano,
derrochando un dineral.
ALG. (La mujer no pierde ripio.)
MAD. Si gastarlo le conviene,
¿á usted qué? Para eso tiene
millones el municipio.
LAV. ¡Ay, millones! ¿Quién lo ha visto?
MAR Aquí hay mucha oposición ..
MAD. ¡Que la arrojen del salón!
LAV. ¡Como el otro! ¡Sacó el Cristo!
MANZ. ¡Harás que mi rabia estalle!
MAR Déjela usted si ella opina...
LAV. Yo soy aquí una vecina...
MAD. Aquí el que chilla á la calle.
(Al Alguacil 1.º)
¡Echala!
LAV. ¿Qué es lo que dices?
MAD. ¡Obedece, y no seas plomo! (Al Alguacil.)
LAV. (Poniéndose en jarras.)
¡Como me toques, te como
de dos *bocaos* las narices.
(El Alguacil se para.)
MAD. ¡Obedéceme al instante!
LAV. ¡Ese proyecto es un timo! (Gritando.)
ALG. 1.º (Se quita el sombrero, y con mucha finura ofrece el brazo á la Lavandera.)
¿Vamos?
MAD. ¿La tratas con mimo?
Desde mañana cesante.
(Vanse el Alguacil y la Lavandera.)

ESCENA VI

DICHOS menos LAVANDERA y ALGUACIL

MAR Yo lamento...
MANZ. ¡Vaya un paso!
Esta pronto lo concilia.

MAD. *Son pláticas de familia,*
de las que nunca hice caso.
MAR La señora tiene un pico...
MAD. ¿Y qué? ¿Con picos á mí?
MANZ. ¡Es una chiflada!
MAR A tí
te ha dejado en seco, chico.
MANZ. Me tratas con un despego...
MAR Ofenderte no he querido.
Buena prueba es que he venido,
oyendo tu amante ruego.
MANZ. ¡De incógnito! (Quejoso.)
MAR Y menos mal.
Sin saber á qué atenerme,
yo no puedo aquí meterme
de una manera oficial.
Es necesario explorar...
MANZ. Tengo aquí mucho enemigo.
MAR Para eso traigo conmigo
la aguja de marear.
Y aunque el caso es problemático,
por si se armase un belén,
mira, me traigo también
todo el ministerio acuático.
Si en la tierra me hacen guerra,
vengo bien acompañada;
Ahí tienes al pez-espada,
(Va señalando lo que indica el diálogo.)
mi ministro de la Guerra.
Aquel cóngrio retozón
encierra mucha malicia.
MAD. ¿Será el de Gracia y Justicia?
MAR Es el de Gobernación.
Y aquel galápago viejo,
con tantas conchas, aquel...
MANZ. No hay que preguntar, es el
presidente del consejo.
MAD. ¿Y aquél que está más distante?
MAR Ese es ducho en pelear.
MANZ. Por la traza es calamar.
MAR Es un calamar cesante.
Me quiere con interés,
y aunque hoy no disfruta paga,
me sigue...

MANZ. ¿A ver si se traga
al galápago?
MAR Eso es.
Aquella hermosa sardina,
con el lomo plateado,
es el ministro de Estado.
¡Tiene una nariz muy fina!
¡Qué bien enterada está!
Sabe á la hora, al segundo,
lo que pasa en todo el mundo,
menos en Marruecos.
MAD. Ya.
MAR Ultra-tierra. (Señalando á la trucha.)
MAD. ¿Así lo llamas?
MAR Y es nombre que le conviene.
Es una trucha, que tiene
cinco millones de escamas.
Si algo ocurre, este será
el que buscará un registro...
MANZ. ¿Y aquel besugo?...
MAR El ministro
de Gracia y Justicia.
MAD. ¡Ah!
MANZ. ¿Y esa concha nacarada?
MAR No me sirve si hay contienda.
Es el ministro de Hacienda.
MAD Ni pincha ni corta.
MAR Nada.
MAD. ¿Y Marina? Se adivina
que ha de ser una barbiana...
MAR Es una tortuga anciana;
no me toques la marina.
MANZ. ¿Teme convertirse en sopa?
MAR Eso no, no hay quien la venza.
No ha venido por vergüenza.
La pobre anda mal de ropa.
MAD. Para verla de ese modo...
MAR Hace poco más de un mes
la hicieron un traje inglés.
Se le ha descosido todo

ESCENA V

DICHOS; LA AGUJA DE MAREAR

MAR La Aguja de marear. (Presentándola.)
AGUJA ¡Señores! Ya estoy de vuelta.
MAR ¿Y qué has visto?
AGUJA He visto cosas
tremebundas, estupendas.
¡Qué Madrid! Si es un horror.
MANZ. ¿Cómo?
MAD. Por Dios...
MAR Cuenta, cuenta.
AGUJA No, las cosas que yo he visto,
es mejor que tú las veas,
y luego decidirás.
MANZ. Si usted nos hace la guerra...
AGUJA No, señor; ella ya sabe
dónde el zapato le aprieta.
Toma esta lista que traigo,
y después, ház lo que quieras.
(Le da una lista que ella lee para sí, pero Manzanares y Madrid, cada uno por un lado, van leyéndola en voz alta, expresando, en «crescendo,» su asombro y su terror.)
MANZ. «Administración.»
MAD. «Política.»
MANZ. Pelotaris...
MAD. Artes...
MANZ. Ciencias...
MAD. Obras públicas...
MANZ. Casinos...
MAD. ¡Plaza de toros!
MANZ. Carreras
de caballos.
MAD. La Cibeles.
MANZ. Los matuteros.
MAD. La huelga
de telégrafos...
MANZ. Suicidas.
MAD. Alcaldadas...
MANZ. Transferencias.
MAD. Falsificación del censo...

AGUJA (Arrebatando la lista de manos de la Mar, y doblándola.)
La lista es algo incompleta,
pero dáte un paseito
por la corte y sus afueras.
y sales haciendo fú,
como el gato.

MAD. Usté exagera...

MAR Con verlo basta. Ahora mismo
vamos á dar esa vuelta.

MAD. Juntas, ¿eh?...

MAR Perfectamente.
Tú, me aguardas. (A la Aguja.)

MAD. (Al Manzanares.) Tú, me esperas.

MAR (A su acompañamiento.)
Conmigo todos. (A la Aguja.) (Cuidado.)

MAD. (Al Manzanares, por la Aguja.)
(Si no logras convencerla...)
Tú, primero... (Cediéndose el paso.)

MAR Tú...

MAD. (Dándole el brazo.) ¡Las dos!
(Vanse. Detrás de ellas salen los peces, y detrás el coro de marineros y alguaciles.)

MANZ. (Acercándose á la Aguja.)
¿Tendremos puerto?

AGUJA Ni puerta.

ESCENA VI

EL MANZANARES, LA AGUJA DE MAREAR

MANZ. Es una fatalidad,
que siendo usted tan hermosa
me resulte así, chismosa.

AGUJA ¿Porque digo la verdad?...

ESCENA VII

DICHOS: EL MAPA. Este entra corriendo, como perseguido por alguien y se coloca entre los dos, asustado, y como pidiendo protección

Música

MAPA — Favor y amparo,
protéjanme.
Vengo escapada.

MANZ. / AGUJA — ¿Quién es usté?

MAPA — ¿Pues no se ve?
¡El Mapa general
de España y Portugal!
¡Míreme usté!

—

(Los dos lo examinan con curiosidad.)

MAPA — Aunque me trata
con mucho esmero,
vengo quejosa
del ingeniero,
que con su estudio
sobre Madrid,
no soy ni sombra
de lo que fuí.

MANZ. / AGUJA — ¿Sí?

—

MAPA — Todo el santo día
con el Mapa está,
cuando no la regla
es con el compás;
mide por aquí,
marca por allá,
sin cansarse nunca
de manosear.

—

MANZ. AGUJA } ¡Quién fuera ingeniero
para trabajar,
y con este Mapa
ponerse á estudiar;
mide por aquí,
marca por allá,
sin cansarse nunca
de manosear!

—

MAPA Se detiene en las colinas
y en los ríos y en las fuentes,
y me sigue las corrientes
con cuidado pertinaz;
marca límites y vallas
y me estudia hora tras hora,
ya la fauna, ya la flora,
el subsuelo y lo demás.
Y así todo el día
con el Mapa está,
etc.
Ya me arrolla y desarrolla
con cuidado y pulcritud,
ya me marca el polo Norte,
ya me busca el polo Sur,
y me pone alfileritos
en las islas y en el Mar,
y en la boca del Estrecho
y el Peñón de Gibraltar.
Y así todo el día
con el Mapa está,
etc.

MANZ. AGUJA } ¡Quién fuera ingeniero, etc.

Hablado

MAPA ¿Qué tal con el ingeniero?
Nada á su estudio se escapa.
Yo, como mapa, era un mapa
que valía algún dinero
Una tela charolada
con un barníz excelente,
y una tinta permanente,

y esto ni es barníz ni es nada.
Claro, me estruja sin miedo
porque soy buena y no chillo.
Me ha quitado todo el brillo
de tanto pasarme el dedo.
No sé si dará en el quid.
Tiene un plán de Lucifer.
Su propósito es hacer
puerto de mar á Madrid.
Como no le estalle el cráneo
resuelve el problema ¡vaya!
¡Va á ser la corte la playa
mejor del Mediterráneo!
Y habrá tunos, digo yo.
¡Tunos de playa! (Muy alegre.)

MANZ. ¡Qué extremos!

AGUJA Los tunos ya los tenemos.
La playa puede que no.

MAPA (Señalando una línea ancha negra, que partiendo de la cintura le atraviesa la falda de izquierda á derecha.)
¿Ve usté esta raya? Un canal.
Tal y como usté la vé,
este es el principio de
la navegación fluvial.
Aquí el Manzanares ya
se ensancha con furia loca,
corre, y crece, y desemboca
por la puerta de Alcalá.
Madrid ganará tesoros (A Madrid.)
si este plán éxito tiene.

MANZ. Pero el mar, ¿por dónde viene?

MAPA Por la plaza de los Toros.

AGUJA Sólo una cabeza mocha
juzga esa promesa cierta.
¡De entrar por alguna puerta
entrará por la de Atocha!

ESCENA VIII

DICHOS, MADRID y LA MAR. Las dos visten trajes de última moda, muy elegantes, sombreros, abanico, etc.

MAD. Ya estamos las dos dispuestas
á empezar la correría.
AGUJA ¡Qué elegantes!
MANZ. Quién diría...
MAR (Recogiéndose la cola del vestido.)
¡Me cargan las modas estas!
MANZ. ¡Viva el salero, ole ya!
MAD. ¿Verdad que está muy salada?
MAR Como que vengo obligada
á estarlo siempre.
AGUJA ¡Y lo está!
MAD. Después de nuestra excursión
hablaremos cuanto quieras.
Dínos dónde nos esperas...
MANZ. ¡Qué pregunta! ¡En el frontón!
MAD. Allí nos veremos luego.
Hasta pronto.
MANZ. Hasta después.
MAR Eso del frontón, ¿qué es?
MAD. *Timba.*
MAR ¿Qué?
MAD. Casa de juego.
MAR ¿Y la consienten los jueces?
Pues eso, chica, denota...
MAD. Si juegan á la pelota.
MAR (Desde la puerta dice á la Aguja.)
Echales pan á los peces. (Vanse.)

ESCENA ÚTLIMA

MANZANARES, AGUJA DE MAREAR

MANZ. (Deteniéndola al ver que se marcha.)
¿No podremos, usté y yo
hablar algo sin testigos?...
AGUJA Hombre, usté se equivocó.

MANZ. ¡Si hemos de ser muy amigos!
AGUJA Me dá el corazón que no. (Vase.)
MANZ. ¡Pero si no puede ser!
¿A mí un desprecio? ¡Canario!
Ignora, pobre mujer,
que yo me puedo crecer
sobre el nivel ordinario.
¡Aguja de marear,
que me puedo desbordar,
y que si yo me desbordo
puede pasar algo gordo,
y hacerte capitular!
(Vase por donde se fué la Aguja, Música en la orquesta y mutación.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto.--Calle

ESCENA PRIMERA

MATUTERO y DEPENDIENTE DE CONSUMOS

Música

(Se coloca cada uno en un lado del proscenio.)

DEP. Yo soy el dependiente.
MAT. Yo soy el matutero.
DEP. Andamos siempre á tiros.
MAT. Y nunca hay ningún muerto.
DEP. Con celo sin segundo...
MAT. Mis planes desbarata...
DEP. Le cojo yo el petróleo.
MAT. Y á mí me dá la lata.
LOS DOS Y en los Cuatro Caminos
y en Chamberí,
y por San Isidro
andamos siempre así.
¡Pím! ¡Pám!
¡Pám! ¡Pim!
(Figurando tirotearse.)
DEP. Y después de esta juerga
de los tiritos...

MAT. Suelen ser los muertos
un par de cabritos...
DEP. Un lomo de cerdo
que está trichinado...
MAT. Y alguna latita
de lo refinado.
LOS DOS ¡Ah!
Viene el Fisco
mueve un cisco,
¡pín! ¡pán!
y la gente
no puede honradamente
ganarse el pan.
¡Pam! ¡Pím!
¡Pím! ¡Pam!
(Vanse corriendo cada uno por su lado.)

ESCENA II

LA MAR y MADRID

MAR ¡Caramba! ¡Se han dado un tute!...
¡Qué horror! ¡Yo estoy asustada!
MAD. ¡Tonta! No ha pasado nada;
es decir, pasó el matute.
MAR ¡Se han batido!
MAD. ¡Tontería!
Se pegan, se están matando,
y la renta va bajando
un poco más cada día.

ESCENA III

DICHAS, EL TENOR, EL PRIMER ESPADA; poco después EL PELOTARI

TENOR (Traje de época.)
Soy un ídolo inmortal.
Soy un tenor del Real.
TORERO (Traje de plaza.)
Yo la gloria verdadera,
con mi capa y mi montera.

LOS DOS (Estrechándose las manos.)
¡Y en España no hay un Dios
que nos desbanque á los dos!

PELT. (Traje de frontón y la cesta llena de pelotas blancas.)
¡De Modesto Sáinz, de Pamplona!

TORERO
TENOR } (Cayendo de rodillas.) ¡Ah!

(Vase el Pelotari riendo.)

(Aparecen por la derecha El Momio, un señor muy gordo, estremadamente gordo, con blusa azul, pantalón blanco y boina encanada, dando el brazo á una vieja, muy pálida, delgadísima y vestida de negro.)

ESCENA IV

DICHOS, EL MOMIO y LA MOMIA

MAR ¿Quién es ese ciudadano
tan campechano y tan gordo?

MAD. Es el alma del frontón.

MAR ¿Y cómo se llama?

MAD. *El momio.*

MAR Pues ella será la *Momia*;
no hay más que mirarla.

MAD. Otro
es su nombre.

MAR ¿Cuál?

MAD. *La cátedra.*

MAR Pues debe enseñar muy poco.

(El Momio levanta al Tenor y al Torero y se los lleva cogidos cada uno de un brazo. La Momia sale detrás de ellos.)

ESCENA V

DICHAS, LA DIOSA CIBELES, EL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS y LA CASA CONSISTORIAL, en proyecto. La Diosa Cibeles metida en un cajón de tablas y sacando solamente la cabeza y los piés (de estatua). El Hospital, un viejo muy viejo, con muletas. La Casa Consistorial, una niña-bebé, muy chiquitina.

CIB. (Arrastrando los piés y tropezando.)
Tengo enemigos crueles,
y así voy... dando traspiés.

MAR Esa criminal, ¿quién es?
CIB. Yo soy la Diosa Cibeles.
MAR ¡No salgo de mi sorpresa!
¡Esa infeliz, cómo está!...
MAD. Es porque la tienen ya
embalada á la francesa.
MAR ¿Quiénes son aquellos dos?
MAD. Un feto consistorial, (La niña.)
y aquel viejo, un Hospital
que llaman San Juan de Dios.
CASA Soy un palacio en proyecto,
y de proyecto no paso.
Yo me río y no hago caso.
MAR Ni creces nunca.
CASA En efecto.
MAR (Señalando á la Cibeles.)
¿Y eso?
MAD. Es un proyecto vasto
que cuesta más de lo justo...
Será una cosa de gusto.
MAR Ya tendrá que ver el gasto.
CIB. Pero será colosal
mi plaza, según la traza.
HOSP. ¡Ay! Más falta que tu plaza
está haciendo este Hospital.
Se desploman mis paredes,
no tengo un clavo á qué asirme...
(Se tambalea.)
¡Quítense, que voy á hundirme
y á estropearlas á ustedes!
(Se separan las dos.)
MAR En este asunto no estás
en lo firme, me parece;
aquel cae, ésta no crece...
¡Vamos, no quiero ver más!
(Vase del brazo de Madrid. La chica se coge de la mano del viejo y sale detrás de ellas. Al ir á marcharse la Cibeles, aparece un soldado y la detiene, dándole unos golpes con los nudillos en el cajón.

ESCENA VI

EL SOLDADO, LA CIBELES

SOLD. A mí, ó me dan seis millones,
y además una propina,
ó yo no suelto la esquina
ni á tres tirones.
(Vanse cada uno por su lado.)

ESCENA VII

LA MAR y MADRID. En seguida el CABALLERO fino.

MAR Por lo que acabo de ver,
en esa tenáz porfía
te faltan, amiga mía,
muchas reformas que hacer.
(Aparece el Caballero fino. Viste de etiqueta y lleva el clac en la mano. Saluda con mucha gravedad y mucha corrección.)
CAB. Beso á usted la mano.
MAR ¿Eh?
CAB. Beso á usted la mano.
MAD. ¿A mí?
CAB. Beso á usted la mano.
MAR ¿Sí?
CAB. Beso á usted la mano.
MAD. ¿Qué?
(Saluda el Caballero y vase.)
MAR Ese señorón tan grave
que saluda tan ufano,
¿quién es?
MAD. Un besa la mano.
MAR ¿De dónde salió?
MAD. ¡Quién sabe!

ESCENA VIII

DICHOS y los MONOSÍLABOS. Salen de izquierda á derecha ocho Caballeros con gorros de dormir y un maletín en la mano, y atraviesan rápidamente la escena, diciendo todos al pasar, muy alto y claro

LOS OCHO Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí.
(Vanse por la derecha.)
MAR ¿Qué ocurre? ¿Quiénes son estos?
MAD. Diputados.
MAR ¡Qué aluvión!
¿Y eso qué es?
MAD. La votacion.
MAR ¿De qué?...
MAD. De los presupuestos.

ESCENA IX

DICHOS, los cuatro TELEGRAFISTAS, el CABALLERO incomodado y los CHICOS carreristas. Después el ANDALUZ. Se colocan los cinco chicos carreristas, uno en el centro, los otros cuatro, dos en el proscenio y otros dos en el fondo. Los Chicos sostienen en unas bandejas los aparatos, en los cuales manipulan, durante el número de música, los Telegrafistas. En el aparato del centro manipula el Caballero incomodado. En el mismo aparato, y á su debido tiempo, manipula también, figurando que comunica, el Andaluz. Este personaje viste traje de gitano y lleva barba rubia

Música

CAB. Central, central,
comunicación.
Contesten ustedes
y no hagan el bú,
contesten ustedes
por Belcebú.
TELEG. 1.º á.
TELEG. 2.º é.
TELEG. 3.º í.
TELEG. 4.º ó.
LOS CINOO ú.

CAB. Tres días mortales,
mortales,
sin comunicar;
están ustedes mochales
mochales,
y no hay más que hablar.

TELEG. 1.º Mochales.
TELEG. 2.º Mochales.
TELEG. 3.º Mochales.
TELEG. 4.º Mochales.

CAB. Yo voy á estallar.
Central,
comunicación.

TELEG. 1.º Presenta...
TELEG. 2.º El Ministro...
TELEG. 3.º Su dimisión.

CAB. Jamás. En la vida
sufrí imposición,

TELEG. 1.º Pues...
TELEG. 2.º no...
TELEG. 3.º hay...
TELEG. 4.º comunicación.

(Sale el Andaluz, se acerca al aparato central y dice.)

AND. Gran victoria, zin zegundo,
al fin zalimos der pazo;
el hombre dió el gachapazo
hoy escribe don Raimundo. (Saluda y vase.)

TELEG. 1.º ¿Sí?
TELEG. 2.º Sí.
TELEG. 3.º ¿Sí?
TELEG. 4.º Sí.
TELEG. 1.º ¿Cierto?
TELEG. 2.º Cierto.
TFLEG 3.º ¿Cierto?
TELEG. 4.º Cierto.

LOS CUAT. Siga por el desierto
la tribu de Leví.

CAB. ¡Ay de mí!
¡Ay de mí!
¡Yo soy un hombre muerto!

LOS CUAT. Siga por el desierto
la tribu de Leví.

(El Caballero da un manotón al aparato, lo tira y vase. Los otros salen riéndo á carcajadas detrás.)

ESCENA X

MAR, MADRID y dos ZURUPETOS. Estos aparecen trayendo un palo dorado sobre los hombros y colgando del centro del mismo una bolsa encarnada grande; los trajes de los zurupetos negros y todos llenos de sellos pegados sobre el traje

ZURUP. 1.º Seis mil sellos.
ZURUP. 2.º Quince mil.
ZURUP. 1.º Veinte mil.
ZURUP. 2.º Una friolera.
ZURUP. 1.º Lo dicho, no transigimos.
ZURUP. 2.º Que hable claro la *Gaceta.*
MAR ¿Otro conflicto?
MAD. Es la Bolsa.
MAR ¿Y sube ó baja?
MAD. Está en huelga.
(Música, rumor y voces dentro.)
MAR ¿Música? Será algo alegre.
(Se oyen dos tiros lejanos.)
¿Tiros?...
MAD. Cohetes... hay fiesta.

ESCENA XI

DICHOS, la PEPA, la RUPERTA y Coro de vendedoras. Aparece un grupo de mujeres con garrotes en las manos. Una de ellas lleva una bandera roja, donde en letras negras se lee: «¡Abajo el impuesto!» Desgreñadas y con los vestidos desarrapados

Música

PEPA Valientes vendedoras,
que fieles á mi voz,
contra el odioso impuesto
alzais vuestro pendón,
venid, venid,
y mi palabra
ruda y honrada
oid, oíd...
CORO Hable usté,

hable usté,
que aquí tenemos todas
muchísimo tupé.
¡Olé! y ¡olé!
Muchísimo tupé.

PEPA Antes sepamos,
cuántas estamos,
y lo que vamos
á reclamar.

CORO Con su talento,
que es un portento,
usté al momento
decidirá.

PEPA Aquí lo que debemos
tener fuerza y unión,
para negarse al pago
de vil contribución.

CORO Esa es la verdad,
esa es la verdad,
la muerte, si es preciso,
primero que pagar.

PEPA Pues la solución,
bien sencilla es,
no hay más que gritar
¡Ya no cobra usté!

CORO ¡Ya no cobra usté!

PEPA Deje usté ese puesto,
no nos muela más,
que no nos engaña,
y sepa usté ya
que lo que usté quiere
no lo ha de lograr.

CORO Deje usté ese puesto,
no nos muela más,
que no nos engaña,
y sepa usté ya
que lo que usté quiere
no lo ha de lograr.

PEPA Si ese señor Camándulas,
nos quiere reventar,
contra el impuesto impávidas
corramos á luchar.

CORO Si ese señor Camándulas,
nos quiere reventar,

contra el impuesto impávidas
corramos á luchar.
¡A luchar!
¡A luchar!

Hablado

PEPA A mi decisión me aferro,
y no habrá poder bastante
que nos detenga. ¡Adelante!
(Al ir á hacer mutis por la derecha se oyen los ladridos furiosos de un perro. Todas se detienen.)
RUP. ¡Nos van á soltar el perro!
PEPA Anda *palante,* Ruperta.
RUP. ¿Oyes? Ladra.
PEPA ¿Y qué hay *con eso?*
(Mostrando medio queso de bola que trae en la mano.)
¿*Pa* qué traigo yo este queso?
¡*Pus pal* perro de la huerta!
(Hacen mutis con gran alboroto.)

ESCENA XII

DICHAS, menos las verduleras

MAR ¡Cómo alborota ese enjambre
de mujeres! ¡Qué chillar!...
MAD. ¡Es que no quieren pagar
el impuesto sobre el hambre!
MAR ¿Se niegan?...
MAD De eso se trata.
MAR Pues ya el motín me disgusta.
MAD. Es que la protesta es justa.
(Se oye dentro otra vez vocerío y alguna algazara.)
MAR ¡Pues le están dando la lata!
¡Qué gritar!
MAD. No será en balde.
MAR Parecen fieras de veras.
MAD. ¡Ya ves tú si serán fieras
que se han comido á un Alcalde!

ESCENA XIII

DICHAS y el FIJADOR DE LOS ANUNCIOS. El fijador sale oon la escalera de tijera y los cartelones debajo del brazo. Un chico que le acompaña trae el cubo del engrudo y el escobillón. El fijador, pega el cartel, mientras le dice al chico los tres versos signientes

FIJADOR Tengo la manga muy ancha,
y soy como Juan Portal.
Igual quedo bien, que mal. (Vanse.)

(El cartel, que debe ser grande y blanco, tiene pintatada en el centro una plancha (de las de planchar ropa). encima un letrero que dice: «Planchas catalanas»; y otro debajo: «Privilegio exclusivo».

MAR ¿Eso es un bando?...
MAD. Una plancha.

ESCENA XIV

DICHOS, EL LIBRERO AMBULANTE. Sale trayendo varios libros en la mano, y un pañuelo grande negro, lleno de libros también.

VEN. ¡El libro barato, el libro barato se vende!
¡A perro grande el tomo! El papel vale más...
(Acercándose á las dos señoras.)
Libros prohibidos, señora;
todos los que traigo aquí.
¿Quiere usté?... Son de la Biblioteca conservadora.
(Presentando los tomos y diciendo el título al mismo tiempo.)
«El motín de Calahorra.» «El motín de Alfaro.» «El motín de Almería.» «El motín de Lorca.» «El motín de Garrucha.» «El motín de Calasparra.» «El motín de Múrcia.» «El motín de Noya.» «El motín de Tabernas.» «El motín de las verduleras.»
MAR ¡Basta!
VEN. El motín de Lubrín.
MAR ¿Y es conservadora?... ¡Cá!
¡Esa biblioteca es la
«biblioteca del Motín.»

ESCENA XV

DICHOS y EL CARTELERO. Sale furioso por la derecha. Trae un par de botas de charol en la mano, cogidas por los tirantes, y al salir haciendo ademán de tirarlas, pega un golpe en las espaldas al vendedor. Éste se vuelve irritado.

CAR. ¡Voto vá Deu!
VEN. ¡Caballero!
CAR. Dispense usté... acalorát...
VEN. Dispensado.
CAR. Estoy que bufo,
de este Madrit... ¡Mal rellám!
MAD. Hombre, ¿qué le ocurre á usté?
MAR (Nos va á entretener, verás.)
CAR. Necesitaba unas botas
y es claro, las fuí á buscar.
Yo las pedí de charol,
por darme charol.
MAD. Ya, ya...
CAR. A mí me gusta pintarla,
por más que soy Catalán.
VEN. Bien, hecho.
CAR. (A Madrid.) Mire las botas.
MAD. Yo no entiendo...
MAR (Impaciente.) (¿Acabará?)
(El mar se separa distraidamente, como no queriendo oirle.)
CAR. ¿Sabé ustét lo que ahora disen?...
Disen que m'han engañát,
y que esta bota, no es bota
de confiansa.
VEN. (Examinándolas.) Es verdad.
Están muy mal concluídas
y no es bueno el material.
CAR. ¡Después de lo que he corrido
por poderlas alcansar!...
Es que l'han tomáo conmigo.
MAR (Acercándose á Madrid.)
(¿No se va ese Catalán?...)
MAD. (Si no lo echamos...)
CAR. La cosa

más clara no puede estar.
Si no es la bota, una bota
de confiansa y demás,
¿de qué me sirve la bota?
¿Me lo quiere usté explicar?

VEN. Usté póngase las botas,
y márchese, y nada más.

CAR. ¡Que me vaya! ¡Que vaya!
Pues no me quiero marchar.

MAR Nosotras tenemos prisa.
Que usté se alivie. (Medio mutis.)

CAR. ¿Se van?...

MAD. Y usté debe hacer lo mismo.

CAR. ¿Eh?

VEN. Que no haya novedad. (Vanse.)

CAR. Pues no me voy, no señor,
antes tengo que arreglar...
(Se oye dentro rumor, algazara, voces de ¡viva! y ¡muera! etc.)
¡Voto va Deu! ¿Rebullisio?...
¡Esto es otra cosa ya!
(Sale á escape por la derecha.)

ESCENA XVI

EL DOMINE LÚCAS y los chicos de la escuela. Él con unas disciplinas. Los chicos con bolsas y correas de libros. Todos saltando y corriendo á su alrededor.

CHICOS (Gritando.) ¡Vacaciones! ¡Vacaciones!

DOM. ¡Orden, subordinación!
Y á la escuela, á achicharrarse
y á morirse de calor.

CHICO 1.º ¡Eso es una tiranía!

DOM. No tengo la culpa yo.
Si no me dais de corrido
la consabida lección,
sobre los ferrocarriles,
no se cierra, no señor.

CHICO 2.º ¡Que estamos á fin de Julio!

DOM. ¡Se insubordina el montón
anónimo!

CHICO 1.º Es que...

DOM ¡Bien, basta!

¿Soy el amo, ó no lo soy?...
A la escuela, á achicharrarse
y á morirse de calor...

CHICO 2.º ¿Pero?...

DOM. (Empujándoles.) ¡A la escuela! ¡A la escuela!
(Vanse los chicos.)
¡A mí me es igual! No voy.

ESCENA XVII

EL DÓMINE y el CERRAJERO. Este trae una cerradura grande, con su llave puesta

CERR. La cerraja de la escuela.

DÓM. ¿Está eso compuesto ya?

CERR. Esto no hay quien lo componga,
pero se puede cerrar
si usted quiere. (Hace funcionar la llave.)

DÓM. ¿Y cómo cierro?

CERR. Ya lo está usted viendo: mal.

DÓM. (Cogiendo la cerradura.)
Yo quisiera dar la vuelta.

CERR. Eso no sé si podrá.
¡Que va á saltar el pestillo!

DÓM. ¡Yo sí que voy á saltar!
Cerraré de cualquier modo.
Lo que fuere sonará. (Vase con el Cerrajero.)

ESCENA XVIII

LA MAR, MADRID y EL MANZANARES

MANZ. (Muy alborozado.)
Vengo loco de alegría;
ya se terminó el proyecto;
ya podéis ver el efecto
que al realizarse tendría.
Y de oponerte no hay modo;
lo apruebas aunque no quieras.
Verás un puerto de veras.
Ya tiene práctico y todo.

MAR ¡Cómo el entusiasmo brilla
en sus ojos!

MAD. Y es sincero.

MANZ. ¡Qué muelles! ¡Qué embarcadero!
MAR Veamos esa maravilla.
Corramos á ver si eso
tanta bondad atesora,
porque lo que ví hasta ahora
no me gusta, lo confieso.
MANZ. Si el corazón no me engaña, (A Madrid.)
hoy vencemos en la lid;
va á ser tu puerto, Madrid,
el primer puerto de España. (Vanse.)

MUTACION

CUADRO ÚLTIMO

Vista del puerto. En el fondo la Puerta de Alcalá. A la derecha el palacio de Murga. A la izquierda la verja de los Jardines del Retiro. Un puente colgante atraviesa la escena en toda su extensión. Varias embarcaciones cruzan por debajo del puente. Figura que la bahía ocupa todo el escenario. Cuadro de luz muy viva. Aparece la escena sola.

ESCENA ULTIMA

EL MANZANARES, MADRID, LA MAR, después LA LAVANDERA. Los tres primeros salen por el primer término derecha. La Lavandera por el primero izquierda. Música piano en la orquesta durante esta escena, y un fuerte para la caída del telón

MAD. ¡Ahí lo tienes! ¡Colosal!
MAR Es muy bonito, en efecto.
MANZ. ¿Aún dirás que mi proyecto
es un proyecto ideal?
(Aparece la Lavandera y se cruza de brazos sonriendo.)
MAD. (Al Manzanares.)
Con orgullo levanta la cabeza;
mande quien mande,
nadamos desde hoy en la riqueza.
LAV. *¡Lástima grande*
que no sea verdad tanta belleza!

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.